



**METODOLOGÍA PARA LA EVALUACIÓN DE
PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL**

RESUMEN

En un sentido amplio, evaluar consiste en el examen riguroso y sistemático, a partir de criterios específicos, de los logros obtenidos por una política o programa social en relación a las metas que se ha propuesto y a los objetivos esperados en los grupos sociales beneficiarios (Jacinto y Gallart, 1998). El énfasis está puesto en la efectividad, recurriéndose a mecanismos que permitan establecer relaciones de causalidad entre las acciones del programa y los resultados, es decir, determinar los efectos estrictamente imputables o atribuibles al programa. Para ello, se recurre a métodos experimentales, cuasi-experimentales y/o a herramientas estadísticas como modelos causales lineales. En este texto se presenta de forma muy sucinta los conceptos básicos en metodología para la evaluación de programas que se desarrollarán en el módulo correspondiente, con el objetivo de que el asistente sea capaz de discernir la problemática subyacente a la evaluación de un programa de intervención social, adquiera los conocimientos básicos sobre diseño y evaluación de programas y conozca los instrumentos metodológicos necesarios para poder llevar a cabo la evaluación con garantías de rigor.

INTRODUCCIÓN

La Evaluación de Programas se está configurando desde hace varias décadas como un campo profesional y académico de primer orden y de clara utilidad práctica, reconociéndose la necesidad de valorar las intervenciones con el fin no sólo

de conocer mejor la propia acción, sino también para mejorar los programas y las políticas, rendir cuentas sobre los mismos y dar luz sobre acciones futuras.

El considerable volumen económico que impulsan los programas de acción ha convertido a la Evaluación de Programas en un componente de total relevancia dentro del ciclo de intervención social. Se han trasladado los conocimientos adquiridos en el laboratorio al ámbito social, implementándolos en la práctica con rigor metodológico y comprobándose la validez ecológica de tales hallazgos.

La evaluación trata de contribuir a la resolución de problemas sociales, sintetizando los logros de programas anteriores, ofreciendo retroalimentación para mejorar las operaciones del programa y probando ideas para nuevos programas o nuevos aspectos que puedan ser añadidos a los programas ya existentes. La evaluación es claramente multisectorial y multidisciplinar, aunque se refiere principalmente a programas de bienestar social.

Un programa se halla formado por un conjunto heterogéneo de acciones, a veces con una estructura difusa, cuyo objetivo es el de resolver algún problema que incumbe a los sujetos (usuarios o beneficiarios) y, una vez fijadas las necesidades a cubrir mediante un análisis de necesidades, la evaluación de programas consiste en una aplicación de procedimientos de investigación social para el enjuiciamiento o análisis sobre el mérito, valor o eficacia de acciones humanas concretas implantadas en la realidad social. La evaluación de programas implica una cadena de toma de decisiones que se inicia con el interés por los objetivos establecidos basándose en las necesidades detectadas y evaluadas de acuerdo con alguno de los modelos existentes al efecto y se concreta con la supuesta relevancia del impacto esperado de las actividades programadas, de forma que se produzca un cambio efectivo en la dirección deseada con el mínimo coste posible (Fernández-Ballesteros, 1995).

Entre los énfasis más recientes se destaca que en el diseño de los proyectos se tenga en cuenta su evaluabilidad posterior y se desarrollan metodologías específicas con este fin. Se resalta también la conveniencia de adoptar enfoques metodológicos multidimensionales, que tengan en cuenta todos los datos disponibles y el conocimiento, las perspectivas y los valores de todos los involucrados (Jacinto y Gallart, 1998).

La Evaluación de Programas se encuentra en pleno proceso de expansión, lo cual queda demostrado por el hecho de su veloz crecimiento e interés despertado, como se puede comprobar en la gran cantidad de publicaciones e incluso monografías periódicas, la organización de congresos de ámbito nacional e internacional, la impartición de programas de doctorado específicos, la constitución de sociedades (Sociedad Española de Evaluación Psicológica, Evaluation Research Society, Evaluation Network, American Evaluation Society, etc.) y puesta en marcha de proyectos de gran envergadura respaldados por instituciones públicas y privadas de los países más desarrollados (Anguera, 1989).

Aunque este campo se ha desarrollado más en otros países, en la actualidad y de forma creciente se reconoce su necesidad y su utilidad, y se está demandando actividad especializada en la mayoría de los sectores (Bustelo, 2002). Sin embargo, como en todo ámbito incipiente, todavía existe una falta de profesionales, equipos y unidades técnicas especializadas.

La evaluación es el proceso de determinar si los programas —o ciertos aspectos de los programas— son apropiados, adecuados, efectivos y eficientes y, si no, cómo hacerlos así. Además, la evaluación muestra si los programas tienen beneficios inesperados o si crean problemas inesperados.

Y la evaluación es mucho más fácil de lo que se cree. Como en muchas tareas, la clave del éxito es la preparación. Los logros de un programa —y la facilidad con la que se pueden evaluar— dependen directamente del esfuerzo puesto en el diseño y puesta en marcha del programa.

Mientras se diseña el programa también se planifica cómo se evaluará su éxito. Así, se incluyen los siguientes componentes en el diseño de un programa:

- Un plan para realizar una prueba piloto de todos los procedimientos, actividades y materiales (“Evaluación formativa”).
- Un método para determinar si el programa está funcionando como debería y si está llegando a toda la gente que estaba planificado que llegara (“Evaluación del proceso”).

- Un sistema para reunir los datos que se necesitarán para evaluar los resultados finales del programa (“Evaluación del Impacto” y “Evaluación de resultados”).

COMPONENTES DE LA EVALUACIÓN

390 Toda evaluación debe contener ciertos componentes básicos (Thompson y McC-lintock, 2000):

1. Un objetivo claro y definido, concretado en una frase que defina clara y esp-ecíficamente el propósito de la evaluación. Sin tal frase, los evaluadores están desenfocados y no saben qué medir.
2. Una descripción de la población diana y, si es posible, el grupo de comparación (grupo control), siendo tan específico como sea posible. La población diana variará dependiendo del objetivo de la evaluación.
3. Una descripción de qué va a ser evaluado, incluyendo el tipo de información que debe recogerse y cómo esa información se relaciona con los objetivos del programa.
4. Métodos específicos, apropiados para cubrir el objetivo de la evaluación y q-ue producirán el tipo de información que se busca.
5. Instrumentos para recoger los datos, que deben ser diseñados y/o probados.
6. Información bruta de los componentes de la población diana, es decir, información que se recoge según avanza el programa.
7. Información procesada, de forma que se haga posible su análisis. Normalmente, esto significa introducir la información en una base de datos que permite al evaluador realizar cálculos estadísticos.
8. Análisis de la información cualitativa o cuantitativa.
9. Informe de evaluación, que incluya los resultados de los análisis y la significación y relevancia de los mismos.

TIPOS DE EVALUACIÓN

Idealmente, la evaluación es un proceso continuo que comienza tan pronto como se concibe la idea del programa, se entreteje con las actividades a lo largo de la vida del programa y termina después de que el programa finaliza. Algunas veces la evaluación continúa durante años tras acabar el programa para ver si sus efectos se mantienen a lo largo del tiempo. Mediante la evaluación de cada paso, los programas pueden afrontar y solucionar los problemas de forma temprana, lo que no sólo ahorra tiempo y dinero sino que hace el éxito más probable..

La evaluación incluye cuatro fases que se inician en este orden: formativa, de proceso, de impacto y de resultado. La planificación de cada fase comienza mientras se desarrolla un programa, y ninguna fase está totalmente completada hasta que el programa ha finalizado.

- Evaluación formativa:

Está indicada cuando se proponen programas, intervenciones o procedimientos nuevos, o bien elementos nuevos en programas ya existentes. La evaluación formativa en las fases de diseño y pre-implementación de un proyecto hace énfasis en la evaluación de necesidades, estando diseñada para ayudar a identificar necesidades o desajustes en el servicio que el programa debería cubrir o para dar respuesta a otras cuestiones que necesitan ser contestadas (por ejemplo, cuál es la manera más eficiente de seleccionar a los participantes, qué tipo de actividades son preferibles o con qué procedimientos medimos las preferencias de los clientes)

Así, la evaluación formativa se realiza para recoger datos que nos dan información acerca de la intervención que se está realizando, no tanto información sobre el proceso, sino más bien acerca de cómo reaccionan los sujetos a la intervención.

Por tanto, la evaluación formativa es una manera de asegurar que los planes, procedimientos, actividades, materiales y modificaciones del programa funcionarán como estaba planeado. Comienza tan pronto como se concibe la idea del programa.

- Evaluación del proceso:

Según se desarrolla un programa surge la necesidad de evaluar cómo está yendo su puesta en marcha para, si es necesario, hacer correcciones. En estas fases debemos dar respuesta a muchas cuestiones de evaluación que tienen que ver con la supervisión del programa y la evaluación de las actividades relacionadas. Contestar a estas preguntas concierne a la evaluación del proceso. La evaluación del proceso implica documentar el funcionamiento real del programa, medir la exposición y difusión de las intervenciones e identificar las barreras a la implementación. Incluye la identificación de la población diana, una descripción de los servicios prestados, el uso de recursos, y las competencias y experiencias del personal que participa en el programa.

La evaluación del proceso comienza tan pronto como el programa entre en funcionamiento. En esta fase no se buscan resultados.

- Evaluación del Impacto:

El propósito de la evaluación del impacto es medir cualquier cambio que produzca el programa en el conocimiento, actitudes, creencias o conductas de la población diana. La información de línea base para la evaluación del impacto debe recogerse inmediatamente antes o justo cuando el programa entre en funcionamiento. La evaluación del impacto nos da los resultados intermedios del programa.

- Evaluación de resultados:

Cuando la evaluación del proceso muestra que el programa ha sido implementado adecuadamente, debemos medir la efectividad del mismo. Los resultados de la evaluación deben ser: (1) objetivos, es decir, que puedan ser observables; (2) medibles de manera válida y fiable; (3) atribuibles a la intervención; y (4) sensibles al grado de cambio esperado por la intervención.

Podemos medir muchos tipos de resultados: biológicos, conductuales, cognitivos, económicos, de estado de salud (cambios en la mortalidad y morbilidad), etc.

En algunos casos puede ser relevante considerar resultados que no son medibles directamente (por ejemplo, algunas secuelas que aparecen años después de haber consumido una sustancia).

FASES DE LA EVALUACIÓN

Tal como refleja el manual de evaluación de la Fundación W. K. Kellogg (1999), al revisar la literatura existente sobre evaluación aparecen claras tres cosas. Primero, que el proceso de evaluación es diferente para cada comunidad y para cada proyecto, de manera que no hay una única forma correcta de realizar una evaluación.

La segunda es que hay ciertos pasos a seguir que todo proyecto debe considerar para asegurar que se desarrollen e implementen estrategias de evaluación eficaces que conduzcan a mejoras reales.

La tercera es la continuidad del proceso de planificación. Aunque existe cierto orden en cuanto a los pasos iniciales para encarar un proyecto, por naturaleza éstos son evolutivos y a lo largo del desarrollo del proyecto entrarán en juego diferentes aspectos de cada paso y se implementarán distintas estrategias de evaluación.

1. PLANIFICACIÓN DE LA EVALUACIÓN

Fase 1: Identificación de las partes interesadas y formación del equipo evaluador

La evaluación puede ser planificada y ejecutada por un evaluador, quien actúa como experto o en representación de una agencia evaluadora, como ocurre en el caso de las evaluaciones externas.

La evaluación se puede, también, realizar por un equipo evaluador. En el caso de las evaluaciones internas, el equipo puede estar formado por personas vinculadas al programa o a la organización gestora del programa. Pueden existir gru-

pos de evaluación que obran como agentes externos y también pueden darse grupos con una formación mixta que incluya personal interno y personal externo.

El equipo de evaluación puede formular el proyecto de evaluación, formularlo y ejecutarlo o sólo ejecutarlo. La tendencia actual es que la evaluación sea una tarea colectiva, más que individual, yendo más allá al plantear modelos más participativos de la evaluación, sugiriendo que los diferentes actores del programa participen en su evaluación.

Fase 2: Desarrollo de las preguntas de evaluación

- ¿Qué objetivos se propone el proyecto?
- ¿Cómo se determinará si se logran los objetivos?
- ¿Qué actividades se realizarán para lograr esos objetivos?
- ¿Qué factores pueden afectar, tanto negativa como positivamente, su capacidad para lograr los objetivos?
- ¿Qué datos necesita compartir con quienes estén interesados en su proyecto?

Fase 3: Determinación del presupuesto de la evaluación

Para llevar a cabo una evaluación se necesita una gran inversión de recursos. Los resultados logrados a través de una evaluación bien planeada y cuidadosamente llevada a cabo ciertamente justifican los costos, que pueden representar entre el 5 y el 7 por ciento del presupuesto total del proyecto. Worthen and Sanders (1987) indican que el presupuesto debe incluir el salario y prestaciones del personal de la evaluación, los asesores, las dietas y desplazamientos, los gastos de correo y teléfono, los gastos fungibles y los inventariables.

Fase 4: Selección del evaluador

El primer paso en cualquier evaluación es decidir quién la hará. A la hora de elegir evaluador/es hay que considerar una serie de factores importantes como la experiencia profesional, la especialización en métodos cuantitativos o cualitativos o la motivación.

2. DISEÑO DE LA EVALUACIÓN

El diseño de una evaluación comprende la determinación de las unidades de observación, las unidades de análisis, los instrumentos de recolección de información, definición del tipo de evaluación, el diseño y el procesamiento e interpretación de la información.

Fase 5: Determinación de los métodos de recolección de datos

Las unidades de observación son las variables que deben ser medidas, contenidas en los objetivos o preguntas de evaluación. Sin embargo, para medir una variable es necesario traducirla a indicadores. La construcción de indicadores es, tal vez, una de las tareas más complejas de la evaluación.

Las unidades de análisis también son denominadas fuentes de información. Una vez definidos los indicadores, nos preguntamos quiénes (individuos, familias, grupos, comunidades, etc.) o qué objetos (documentos, artefactos, situaciones, etc.) contienen esos indicadores. Hablamos, entonces, de las fuentes de información, que pueden ser objetos o sujetos.

La elección de las fuentes está condicionada por las unidades de observación (lo que se quiere medir), por la naturaleza del programa objeto de evaluación, por los objetivos de evaluación, por los recursos humanos, técnicos y financieros disponibles, por la posibilidad de acceder a las fuentes y por la disponibilidad de tiempo.

Para capturar o recoger información sobre los indicadores que están presentes en unas fuentes debemos recurrir a diferentes métodos e instrumentos de medición o recolección de información.

En este momento del proceso, deben elaborarse los instrumentos enunciados en el proyecto de evaluación: cuestionarios, guías de observación o entrevista, test, guías para historias de vida, guías para entrevistas en profundidad o para grupos focales.

Siempre que se utilizan instrumentos de recolección de información es conveniente hacer pruebas piloto para probar su consistencia, fiabilidad y validez. La realización de pruebas piloto sirve para revisar los contenidos y la forma de los instrumentos. Así, se puede comprobar si están comprendidos todos los indicadores, si el orden es el más indicado, si son claras y precisas las preguntas, cómo es la reacción de los sujetos frente a cierto tipo de preguntas, si la forma de presentación en el caso de instrumentos autoadministrados es la más conveniente, etc.

La evaluación utiliza los instrumentos propios de la investigación social, bien sean de naturaleza cuantitativa, como los cuestionarios, o de naturaleza cualitativa, como las entrevistas en profundidad. La elección de los instrumentos depende de la naturaleza de lo que se quiere evaluar, el tipo de indicadores, las fuentes de información, los recursos humanos y económicos disponibles, el tiempo de ejecución de la evaluación, el diseño elegido y la perspectiva conceptual y metodológica del evaluador o del equipo de evaluación.

Debido a que los métodos cualitativos son abiertos, son especialmente valiosos en la fase de evaluación formativa, cuando se están realizando pruebas piloto de los procedimientos, actividades y materiales. Ellos permiten al evaluador un alcance ilimitado para probar sentimientos, creencias e impresiones de la gente que participa en la evaluación y hacerlo sin prejuzgar a los participantes con la opiniones del evaluador.

Los métodos cualitativos también son útiles para probar diseños, procedimientos y materiales cuando surge un problema mientras se usan. Usando estos métodos, los evaluadores pueden determinar la causa de cualquier problema y corregirlo antes de que el daño sea mayor.

Los métodos cualitativos más utilizados son las entrevistas personales, los grupos focales y la observación participante.

Los métodos cuantitativos nos ayudan a recoger información que esté expresada en números. Se utilizan durante la evaluación del proceso, del impacto y de resultado y a veces se utilizan también en la evaluación formativa.

A diferencia de los resultados producidos por los métodos cualitativos, los producidos por los cuantitativos se pueden utilizar para establecer conclusiones sobre la población diana. Entre los diferentes métodos cuantitativos, se utilizan normalmente en evaluación los siguientes: sistemas de recuento, encuestas, cuestionarios y diseños experimentales y cuasi-experimentales.

En este sentido, el cómo funciona un programa está influido por cómo se planifica su evaluación. Utilizando diseños experimentales o cuasi-experimentales la evaluación del impacto y de los resultados será algo sencillo ya que, en efecto, estaremos aplicando y evaluando el programa al mismo tiempo.

Podemos clasificar los diseños dentro de una sencilla clasificación de tres grupos preguntando algunas cuestiones clave:

Primero: ¿Utiliza el diseño la asignación aleatoria de los sujetos? Si se utiliza la asignación al azar, podemos llamar al diseño "Experimento aleatorio, Experimento Verdadero o Diseño Experimental". Si no se utiliza la asignación aleatoria, entonces tenemos que hacernos una segunda pregunta: ¿Incluye el diseño varios grupos o medidas?

Si la respuesta es sí, deberíamos llamarlo "Diseño cuasi-experimental". Si es no, podemos llamarlo diseño no experimental.

Esta clasificación es especialmente útil para describir los diseños con respecto a la validez interna. Un experimento aleatorizado generalmente es el más fuerte de los tres cuando nos interesa establecer una relación causa-efecto. Un diseño no experimental es generalmente el más débil a este respecto.

Esto no quiere decir que el diseño no experimental sea el más débil de los tres diseños en general, sino sólo en lo que respecta a la validez interna. De hecho, la forma más simple de diseño no experimental es el diseño de una sola medida, que consiste en una única observación. Ésta es posiblemente una de las formas más comunes de investigación y, para algunas investigaciones (especialmente para las descriptivas) es claramente un diseño fuerte. Cuando decimos que los diseños no experimentales son los más débiles respecto a la validez interna nos referimos a que no son métodos particularmente buenos para evaluar la relación causa-efecto que suponemos que existe entre un programa y sus resultados.

Como vemos, la evaluación toma prestados de la investigación social los diferentes diseños disponibles y que han sido probados en el estudio de la realidad social. Algunos de estos diseños, inclusive, no son exclusivos de las ciencias sociales, también son aplicados en las ciencias naturales, como es el caso de los diseños experimentales.

Por tanto, se debe determinar si el diseño de la evaluación será no experimental o experimental. Los diseños de evaluación están asociados a los enfoques de evaluación: de corte cuantitativo o de corte cualitativo y a los modelos de evaluación existentes.

El principal propósito del evaluador que utiliza el experimento como modelo de investigación es generar información que sea exacta, confiable y, sobre todo, que sea válida. Efectivamente, podemos decir sin temor a equivocarnos que a la hora de planificar un programa las dos principales pretensiones del evaluador tienen que ver, por un lado, con la comprobación de la posible influencia del programa sobre la conducta de los sujetos y, por otro, con la generalización de los posibles efectos de su intervención a otros organismos, tratamientos y ambientes.

Sin embargo, hay acontecimientos externos al programa que pueden producir cambios en el conocimiento, creencias y conductas de los miembros de la población diana, haciendo así que el programa parezca más (o menos) efectivo de lo que es en realidad. Esos acontecimientos son lo que se denomina amenazas a la validez del estudio. Los diseños experimentales minimizan los efectos de las influencias externas en los resultados del programa; los diseños cuasi-experimentales reducen esos efectos.

Fase 6: Recogida de datos

Es el momento para aplicar los instrumentos de medición a las unidades de análisis o fuentes de información. En esta fase es donde entra en juego el muestreo. Hay diversos tipos de muestreo y, aunque unos son más aconsejables que otros, a veces tenemos que limitarnos a utilizar únicamente el que podemos. Básicamente, se distinguen dos tipos de muestreo:

- Muestreo probabilístico: aquél en el que puede calcularse de antemano la probabilidad de obtener cada una de las muestras que sea posible seleccionar; para esto es necesario que la selección de la muestra pueda considerarse como un experimento aleatorio. Éste es el único tipo de muestreo que es capaz de darnos el riesgo que cometemos con la inferencia.
- Muestreo no probabilístico: es todo método de selección que opera de forma intencional, es decir, la persona que selecciona la muestra procura que ésta sea representativa, por lo que esta representatividad depende de la opinión de esa persona; también se incluyen aquí los métodos de muestreo circunstanciales o erráticos, en los que se selecciona la muestra de cualquier manera, por razones de comodidad o capricho.

Sólo el primero, ya que se basa en la Teoría de la Probabilidad, nos puede dar la probabilidad de error que cometemos, es decir, en qué grado la muestra es representativa de la población; con el otro es imposible conocer el error.

Fase 7: Análisis e interpretación de datos

El procesamiento y análisis de los resultados implica la depuración de la información (cuando se han administrado instrumentos de recolección de información estandarizados), la organización de la información, el procesamiento de datos, la representación de datos y el análisis estadístico y lógico de los resultados.

La evaluación comparte con la investigación social los mismos procedimientos para el procesamiento e interpretación de la información. Hoy están dispo-

nibles paquetes estadísticos de procesamiento de información para datos cuantitativos y cualitativos. Si bien el uso del ordenador facilita y garantiza rapidez y alta calidad en el procesamiento de la información, la intervención de los evaluadores es fundamental.

Desde la elaboración de los instrumentos, se debe tener muy claro cuál es el programa que se va a utilizar con el objeto de adecuar el sistema de codificación a los requerimientos del programa o paquete estadístico elegido, si es del caso.

Una vez procesada la información y teniendo los datos representados en tablas o gráficos, se hace una lectura e interpretación de ellos. En esta etapa la formación teórica del evaluador, su capacidad interpretativa y el marco referencial son claves para lograr que los datos adquieran su verdadero valor.

El análisis debe ser lógico y estadístico. El análisis estadístico va a depender de la naturaleza de los datos producidos por la evaluación. El análisis lógico o de contenido parte del marco referencial y conceptual del programa evaluado. Debe recordarse que los datos tienen sentido en la medida en que se hagan hablar desde una interpretación comprensiva.

3. COMUNICACIÓN DE HALLAZGOS Y UTILIZACIÓN DE RESULTADOS

Fase 8: Comunicación de hallazgos e interpretaciones

La evaluación es una investigación aplicada que debe producir conclusiones a manera de hallazgos conceptuales y metodológicos referidos al programa, pero además debe ofrecer alternativas de acción a manera de acciones mejoradoras para el programa. Los evaluadores deben tener, por lo tanto, habilidades administrativas, conocimientos sobre planificación y gerencia para proponer recomendaciones que mejoren el programa.

El informe de evaluación debe dar cuenta no solo de los resultados finales de la evaluación, sino que debe recoger además el proceso que va desde la formulación del proyecto de evaluación, su implementación y ejecución.

No basta con la escritura de los informes de evaluación, también se requiere tener estrategias para la disseminación o entrega de los resultados a los diferentes públicos o usuarios de la información evaluativa.

Para la presentación de los informes pueden utilizarse formatos escritos o visuales, según los destinatarios de la información. Los formatos más comunes son: el informe técnico, el resumen ejecutivo, el reporte profesional, el artículo para publicación, una conferencia de prensa, un reporte para un medio de comunicación, una reunión pública, un taller, afiches, plegables, memos, audiovisuales, etc.

Los resultados correspondientes a una evaluación podrán presentarse simultáneamente de diversas maneras, de acuerdo con los criterios definidos a continuación: La naturaleza del programa que se está evaluando, Los contratantes de la evaluación, Los usuarios de la evaluación, o sea los responsables de la utilización de los resultados. El nivel de comprensión de los destinatarios, Las condiciones de tiempo y espacio en las cuales se presentará el estudio, Los recursos con que se cuenta en el presupuesto para invertir en el informe.

Fase 9: Utilización del proceso y de los resultados de la evaluación

Por último, los usos específicos de la información obtenida tras finalizar el programa variarán dependiendo del propósito de su evaluación y de las preguntas que se estudian. Estos usos pueden orientarse a la mejora del programa, apoyando las decisiones y acciones que se tomen con esa finalidad, identificar fortalezas y debilidades del programa, evaluación de la efectividad del programa, o descubrir nuevos conocimientos para lograr un programa más efectivo.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, M. J. y Ander-Egg, E. (1992). Evaluación de servicios y programas sociales. Madrid: Siglo XXI.

Alvira, F. (1991). Metodología de la evaluación de programas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Anguera, M. T. (1989). Innovaciones en la metodología de evaluación de programas. *Anales de Psicología*, 5, 13-42.

Ato, M., Quiñones, E. y Romero, A. (1989). Evaluación de programas: aspectos básicos. *Anales de Psicología*, 5, 1-12.

Ballart, X. (1992): ¿Cómo evaluar programas y servicios públicos? Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas

Bouffard, J. A., Taxman, F. S. y Silverman, R. (2003). Improving process evaluations of correctional programs by using a comprehensive evaluation methodology. *Evaluation and Program Planning*, 26, 149 -161.

Campbell, D. y Stanley, J. (1973): Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social Buenos Aires: Amorrortu (Ed. original: 1966)

Chacón, S., López, J. y Pérez, J. A. (1992). Metodología de la evaluación de programas en servicios sociales. *Apuntes de Psicología*, 36, 77-89.

Cohen, E. y Franco, R. (1988). Evaluación de Proyectos Sociales. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Colás, P. y Rebollo, M. A. (1997): Evaluación de programas. Una guía práctica. Sevilla. Kronos.

CONSAD Research Corporation (1991). EAP Handbook. Consultado en http://www.consad.com/eap/eap_toc.htm.

Cook, T.D. y Reichardt, C. S (Eds.): Métodos cuantitativos y cualitativos Madrid: Morata (Ed. original, 1982)

Correa, S., Puerta, A. y Restrepo, B. (1996). Investigación evaluativa. En Instituto Colombiano para el Fomento, Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Descargado de http://www.icfes.gov.co/cont/s_fom/pub/libros/ser_inv_soc/modulo6.pdf.

Fernández, J. R. y Secades, R. (1999). La evaluación de programas de tratamiento para drogodependientes en España. *Psicothema*, 11, 279-291.

Fernández, S. (2000). La efectividad de los programas sociales. Enfoques y técnicas de la Evaluación de Procesos. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 16, 259-276.

Fernández-Ballesteros, R. (Coord.) (1994). Evaluación conductual hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud. Madrid: Pirámide.

Fernández-Ballesteros, R. (Dir.) (1992). Introducción a la Evaluación Psicológica (vol. I y II). Madrid: Pirámide.

Fernández-Ballesteros, R. (Ed.) (1995). Evaluación de programas: una guía práctica en ámbitos sociales, educativos y de la salud. Madrid: Síntesis.

Fundación W.K. Kellogg (1999). Manual de Evaluación. Descargado de http://www.wkkf.org/Pubs/Tools/Evaluation/SpnEvHbook_00447_03672.pdf.

García del Castillo, J. A., López, C., Fernández, I. y Catalá, L. (2003). Evaluación del programa de prevención de drogas "Barbacana". *Salud y drogas*, 3, 33-55.

García Ferrando, M., Ibañez, J. Y Alvira, F. (Comp) (1996). El análisis de la realidad Social: Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza (Segunda Edición revisada).

Jacinto, C. y Gallart, M. A. (1998). La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desfavorecidos: una ilustración con programas para jóvenes desempleados en los países del Cono Sur. Documento de Trabajo, Serie Estrategias de educación y de formación para los grupos desfavorecidos. París: UNESCO.

King, J. A., Stevahn, L., Ghere, G. y Minnema, J. (2001). Toward a taxonomy of essential evaluator competencies. *American Journal of Evaluation*, 22, 229-247.

Monreal, J. (1989). Las variables socioeconómicas como contexto metodológico en la evaluación de programas. *Anales de Psicología*, 5, 43-51.

Moreno, M. P.(1999). Intervención psicosocial con personas drogodependientes en un contexto penitenciario. Descripción y resultados de un programa. *Intervención Psicosocial*, 8, 233-250.

National Center for HIV, STD and TB Prevention (2004). Program Operations. Guidelines for STD Prevention. Descargado del Center for Disease Control and Prevention, <http://www.cdc.gov/std/program/>.

Palomares, A. y Díaz, M. L. (1997). La evaluación de programas de prevención de drogas en el ámbito escolar. *Psicología Educativa*, 3. Descargado de <http://psicodoc.idbaratz.com/Restringido/revistas/EDUCATI/1997/vol1/arti2.htm>.

Rossi, P.H. y Freeman, H.E. (1989) Evaluación: Un enfoque sistemático para programas sociales. Mexico: Trillas (Ed. original, 1985)

Royo, J., Viladrich, M.C., Guirado, M.V., Hernández, F., Álvarez, J. A., Alcaraz, J. M. y Bayés, R. (1994). Estudio, evolución y factores innovadores de un programa de intercambio de jeringuillas para usuarios de drogas en Barcelona.

Intervención Psicosocial, 3. Descargado de <http://psicodoc.idbaratz.com/Restringido/revistas/social/1994/vol3/arti10.htm>.

Stufflebeam, D.L. y Shikfield, A.-J. (1987): Evaluación sistemática: Guía teórica y práctica Barcelona: Paidós (Ed. original, 1985).

Thompson, N. J. y McClintock, H. O. (2000). Demonstrating your program's worth. A primer on evaluation for program to prevent unintentional injury. Atlanta: Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury.

Weiss, C. H. (1990). Investigación evaluativa. Métodos para determinar la eficiencia de los programas de acción. México: Trillas